

Mendicidad indígena: Los Warao Urbanos

Alvaro A. García Castro

Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC)

Introducción:

Los Warao habitan desde hace siglos, y tal vez milenios, en la región del Delta del Orinoco en el Estado Delta Amacuro y regiones adyacentes de los Estados Bolívar y Sucre, en Venezuela. Son una cultura de pescadores y recolectores sin cerámica, desde hace unos 70 años convertidos en horticultores, cuyas comunidades palafíticas y sus actividades de subsistencia se ubican tradicionalmente en las zonas de riberas fluvio-marítimas y humedales (pantanos, manglares, bosque inundable deltaico). El Censo Nacional de 1992¹ arrojó la cifra de 23.949 indígenas Warao, que se calculan hoy en una cantidad cercana a los 30.000. En los últimos años, a causa de diversos factores, que son tanto externos como internos, locales, nacionales e internacionales, se ha hecho cada vez más frecuente el fenómeno del éxodo temporal de los miembros de esta etnia hacia diversos centros urbanos nacionales, especialmente hacia Caracas.

Siendo ésta una investigación todavía en proceso, analizaremos aquí por el momento, el fenómeno propuesto sólo desde el punto de vista de su dimensión estructural, como un *fait accompli* como una interrelación entre dos grupos étnicos. En esta interacción y, para los efectos de este trabajo, con fines metodológicos, la cultura urbana moderna de Venezuela será considerada como una etnia en sí, los denominados criollos², con el fin de establecer una zona intermedia que definiría ambos actores, tanto hacia adentro de los respectivos grupos, como hacia afuera de ellos. Es decir, que la definición étnica para ambos grupos se revelará con mayor nitidez precisamente en la zona de conflicto e intercambio entre ambas. El concepto de etnia que manejaré será el propuesto por Fredrik Barth, quien considera los grupos étnicos como una forma de organización social, autoreconocida por sus integrantes y a su vez, reconocida como tal por miembros de otros grupos, ajenos a él. Como señales indicadoras de los contenidos culturales étnicos tendríamos:

- 1) Aquéllos expresamente manifestados en formas externas y acciones
- 2) Valores y normas de conducta que califican la actuación de los miembros del grupo, cuya permanencia depende de la conservación de sus límites (boundaries). (Barth 1976: 11, 15 y 16).

Estos límites se entenderán en el sentido de **zonas sociales fronterizas** entre los distintos grupos étnicos, implicando que los miembros de cada grupo reconocen para cada uno de ellos ciertos criterios de valor y conducta que les son propios y que los distingue del otro. Está sobreentendido aquí que en esta frontera existe un código compartido por ambos actores para que se produzca un mínimo de interrelación. En efecto, estas diferencias deben reducirse necesariamente en el momento en que ambos grupos étnicos interactúan, puesto que dicha interactividad sería imposible sin un mínimo de coparticipación en la comprensión y uso de un código común que permita establecer una comunicación viable, en función de intereses mutuos. Esta **Zona contigua** de interactividad étnica debe establecerse, por consiguiente, en virtud de un acuerdo mutuo, tácito o expreso, para que la permanencia de dicha actividad sea posible (Estructura de interacción semejante), (Barth 1976: 18).

En el caso concreto que presento aquí, la presencia de numerosos indígenas Warao en las calles y avenidas de varias ciudades venezolanas, especialmente en la capital, Caracas, esta Zona de Contigüidad Étnica, o frontera de interrelación social, aparece caracterizada por la puesta en práctica por parte de ambos grupos, de un código expreso de normas reguladoras de dicho encuentro. En lo que corresponde a los Warao, estas reglas que, modificando sus conductas habituales les permite insertarse en la cultura urbana, son, al parecer, un intento deliberado de:

- 1) Mantener la presencia de la etnia en los ambientes urbanos
- 2) Mantener la cohesión del grupo.
- 3) Involucrarse lo menos posible en el entorno urbano.
- 4) Interrumpir el contacto con la cultura urbana criolla cuando sea conveniente para el grupo.

Para ello, los integrantes del grupo Warao modifican, al menos temporalmente, y en forma parcial y restringida, algunas normas de conducta y ciertos

valores propios de la etnia con el fin de ajustarse al nuevo entorno, mientras que simultáneamente, el grupo se mantiene cohesionado gracias a esa misma restricción que autolimita su articulación a la cultura “huésped”.

Pero, por otra parte, dicha inserción, con el consiguiente surgimiento de una estructura de relación interétnica que surge en los centros urbanos, tiene origen, a su vez, en una relación interétnica sumamente conflictiva en el Delta Amacuro, que tiene como resultado la salida de muchos de ellos hacia los centros urbanos.

El Warao, por lo tanto, está inmerso en un ciclo de relaciones interétnicas que arranca desde su propio lugar de origen y su presencia en los centros poblados en general y en la Capital de la República, en particular, no es más que una fase de ese ciclo. Para su cabal comprensión este fenómeno debería considerarse en su dimensión total, lo cual escapa a los límites impuestos al presente trabajo, donde me limitaré a exponer la que podemos llamar “Fase Caraqueña” de dicho ciclo.

El éxodo Warao.

Del trabajo de campo y las diferentes entrevistas realizadas en los centros poblados de Tucupita, Barrancas, La Horqueta y Caracas, entre 1997 y 1999 y la abundante información recogida por la prensa nacional desde la década de 1970, se desprende que a partir de 1966, se inicia un éxodo cada vez mayor de los Warao hacia los centros poblados de la periferia deltaica, a causa de:

- 1) Deterioro de las condiciones naturales de subsistencia.
- 2) Invasión progresiva de las tierras útiles por parte de agricultores y ganaderos criollos.
- 3) Atractivo creciente de los centros poblados por las oportunidades de encontrar trabajo, recursos alimenticios y sanitarios.
- 4) Presión ideológica, tanto civil como religiosa, para imponer al Warao el modelo cultural criollo moderno.

Este desplazamiento hacia los centros poblados criollos se produce en dos direcciones: A) hacia el sector laboral terciario (de servicios, como mano de obra no

calificada, trabajadores dependientes o domésticos), que involucra tanto a hombres como mujeres. B) hacia el sector mendicante (Batatin 1994).

Las opciones también pueden estar condicionadas por varios elementos propios de la estructura interrelacional: dominio del idioma castellano, grado de instrucción y capacitación profesional, necesidades económicas individuales, etc. Por lo tanto, en el proceso de desplazamiento de los indígenas Warao hacia los centros criollos, se van a producir diferentes tipos de estructuras relacionales.

Resulta obvio que hayan sido los centros poblados más cercanos a su lugar de origen los que recibieran al principio el mayor número de emigrantes. Por consiguiente, la capacidad de absorción en el área laboral de los diferentes centros urbanos criollos determinaría la recepción de los desplazados según los criterios ya mencionados. Por el contrario, la opción obligada de aquellos que no hablaran o dominaran el castellano y no poseyeran calificación técnica mínima adecuada, sería el sector mendicante y de prostitución; al principio por la imposibilidad de insertarse en otro sector, pero más recientemente, simplemente porque representa la posibilidad real de obtener mayores ingresos en lapsos más cortos que si se dedicaran a otras actividades.

En el caso concreto de la emigración a Caracas, el estado actual de esta investigación me permite señalar que existen evidencias que apuntan en esta dirección, en la cual pareciera existir un patrón de actividad que se está haciendo recurrente. En dicha actividad, diversos grupos Warao, provenientes de zonas donde todavía se mantienen vigentes valores y técnicas relacionadas con el antiguo patrón de asentamiento relacionado con la explotación del moriche (*Mauritia flexuosa*), con una muy incipiente horticultura y poca capacidad (o posibilidad) de articularse de otra manera en los centros urbanos de la periferia deltaica, acuden sistemáticamente a los centros urbanos de la periferia con la finalidad de obtención de recursos económicos adicionales, los cuales, una vez conseguidos, les permitirán solventar ciertas necesidades individuales en sus lugares de origen.

En los últimos tiempos, estos centros urbanos de la periferia deltana, se han convertido a su vez en focos de emigración de indígenas hacia centros urbanos más lejanos, llegando hoy en día hasta Caracas, Valencia e incluso Maracaibo. Esto se debe a que se ha ido saturando desde tiempo atrás la capacidad de absorción de aquéllos,

por lo cual, los grupos que recientemente están desplazándose por las presiones de la cultura criolla moderna, y que mayormente son de la región del Delta Central, deben emigrar a distancias cada vez mayores en busca de la satisfacción de sus necesidades.

Formas de la articulación interétnica

En contra de lo que pudiera pensarse a primera vista, y por supuesto, dentro de las limitadas alternativas de que disponen, los Warao juegan un papel mucho menos pasivo en cuanto al mecanismo elegido por ellos para adaptarse a esa situación, puesto que la estructura de interacción resultante implica la ejecución de una serie de **acciones deliberadas y conscientes que se llevan a cabo colectivamente**, con el objetivo de insertarse y participar dentro de la cultura criolla urbana (aunque sea de manera transitoria) para obtener ciertos beneficios inmediatos de índole económica y además con un mínimo de compromiso con respecto a ambas culturas.

En lo que respecta a la estructura relacional interétnica que surge en contacto con la cultura urbana caraqueña, nos encontramos con la presencia de un doble código:

1) Por una parte, un mecanismo de aceptación que permite la inserción del grupo Warao dentro de un sector muy específico de la cultura urbana capitalina: el sector marginal indigente, en el cual se ubican conscientes de sus limitaciones pero también conscientes de sus derechos, que las mismas instituciones se encargan de defender (libre circulación por el territorio nacional, principalmente). En esta forma de articularse, se crea un contacto en el cual ambas etnias establecen los límites de su interrelación, participando de un código común mínimo que permita su viabilidad. Así, el Warao acude al centro criollo en busca de solución a su problema económico o sanitario y a su vez, el centro urbano lo tolera por un sentimiento implícito de responsabilidad hacia el indígena, cuya condición es resultado del abandono institucional y del atropello individual.

2) Por otro lado se experimenta al mismo tiempo un rechazo del grupo étnico por parte de algunos representantes del sector oficial, fundamentado en una doble consideración: A) una consideración negativa, que alude a su condición circunstancial de indigentes voluntarios, sospechosos de integrar una organización manejada por sujetos inescrupulosos (Torrealba 1997) B) otra positiva, que aludiendo a su condición de indígenas

desprovistos de recursos, víctimas de una situación injusta, exige su protección y regreso a su lugar de origen a causa del “cuadro” que presentan en las calles de la capital (Tabuás 1994, Guerrero 1994, Martínez 1998). En este caso, la estructura relacional está articulada en función del rechazo, lo cual se aplica igualmente a ambas etnias, pues si bien la cultura urbana criolla limita y condiciona la presencia del indígena en su seno, el Warao, a su vez recurre a esa cultura como último recurso, procurando involucrarse lo menos posible, en un lapso de tiempo igualmente lo más breve posible.

Esta interrelación lleva implícita, por lo tanto, una tensión o contradicción dialéctica en la cual ambos grupos “negocian” su participación en función de ciertos intereses mutuos.

Barth señala que cuando dos o más grupos compiten dentro de un mismo sector, uno de ellos termina por desplazar al otro (Barth 1976: 24). Esta aseveración se confirma en el caso estudiado, en ambas direcciones: En primer lugar, el proceso formativo de esta estructura relacional interétnica está dado por la presión cada vez mayor del sector criollo, es decir, el sector dominante, el cual ha obligado al sector indígena Warao a desplazarse física y culturalmente en la única dirección posible: los centros urbanos criollos.

En segundo lugar, el caso particular de su inserción dentro del ambiente urbano caraqueño, se observa que la presencia de los Warao representa un factor competitivo importante para los profesionales criollos de la mendicidad en las zonas aledañas; la condición de indígenas, por lo que mencionábamos anteriormente, parece motivar mucho más al transeúnte capitalino, quien ejerce su preferencia hacia los Warao, incluso dando mayor cantidad de dinero que de costumbre.

Esta estrategia y sus consecuencias a este nivel de competencia dentro de un subsector social urbano, se confirma por los datos obtenidos en Puerto Ordaz, donde este fenómeno ha traído como consecuencia, el desplazamiento de otros grupos (guyanenses y otros indocumentados) de las áreas de mendicidad y extracción de metales reciclables del basurero de la ciudad, originando incluso conflictos entre aquéllos y los Warao y entre ambos y las autoridades municipales.

Por otro lado, está la estrategia particular de adaptación a este medio urbano de los grupos Warao (bandas), que emplean para pedir a las mujeres (en su papel de

recolectoras) y los niños, repartidos en un área extensa, en puntos claves de lugares y avenidas del centro de la ciudad, mientras que los hombres se quedan en los lugares de concentración, cuidando los enseres, otros niños que no salen a pedir, encargándose de compras y preparando la comida del grupo (rol atípico en la cultura Warao), añade al anterior un elemento de eficiencia logística que se traduce en una mayor cantidad de dinero *per cápita* en menor tiempo que el que emplearía un mendigo criollo³. Eso sin contar que el objetivo de todo este proceso es la acumulación de un capital que no se consume en Caracas, sino que les va a permitir solventar ciertas dificultades económicas en sus comunidades de origen. A esto se añade el hecho de la presencia de organizaciones de respaldo como la Comisión Educativa Para Ayuda al Indígena (CEPAI), la Comisión Indigenista del Congreso Nacional y voceros de otras insituciones que, eventualmente, pueden actuar u opinar en respaldo de los indígenas. La respuesta oficial ha sido hasta ahora la “repatriación” forzosa de los indígenas para el Delta Amacuro, en un proceso que parece no tener fin, puesto que al cabo de algún tiempo, éstos regresan a las ciudades a reanudar sus actividades “recolectoras” (Davies 1994a y 1994b, Martínez 1998, Pérez 1999, Guerrero, 1999).

¿Reforzamiento cultural?:

El mecanismo de interrelación étnica descrito anteriormente, en el cual el grupo Warao se inserta en el contexto criollo urbano, aunque a primera vista pudiera parecer extemporáneo, totalmente ajeno a su condición y valores culturales, no es, en mi opinión, más que la aplicación de las técnicas tradicionales de recolección, que llevan a cabo, fundamentalmente mujeres y niños en su hábitat original, transportadas a un ambiente radicalmente distinto al de las marismas deltaicas, dentro de un contexto, naturalmente, de un proceso de cambio que los está desplazando de su hábitat tradicional, para ocupar nuevos espacios. Visto desde este punto de vista, la recolección de limosnas de los transeúntes representarían análogamente la obtención de excedentes recogidos en un ambiente urbano, a semejanza de lo que sería la recolección de frutos y pequeños animales en su hábitat natural. Esta suposición se ve confirmada, tanto por testimonios de los mismos indígenas, como por el detalle de que los Warao, a diferencia de otras etnias, no acuden generalmente a los centros urbanos, a comerciar artesanías, puesto que tradicionalmente su cultura no es la de comerciantes, sino la de recolectores y pescadores.

Igualmente, como señalan repetidamente a lo largo de los años los informes y artículos de prensa, los indicios que apuntan en dirección a una organización delictiva que los trae y explota, en beneficio de unos pocos individuos, parece ser simplemente la aplicación de otro de los mecanismos de subsistencia económica de la cultura Warao, en el cual los miembros más jóvenes y activos de la comunidad salen al campo o a los caños en busca del sustento del grupo familiar; este producto es entregado a los ancianos, quienes se encargan de repartirlos según ciertas normas específicas determinadas por la edad y el parentesco de los demás miembros de la unidad doméstica (Heinen 1982:422, 1986 1988). Esta última "fase" de la recolección de limosnas ha querido ser vista como la manipulación de "maffias", aun cuando la búsqueda de tales organizaciones por parte de las autoridades ha resultado infructuosa (Davies 1994a y 1994b, Martínez 1998, López 1998), Nosotros creemos que no se estaría modificando el objetivo de la acción emprendida, sino la forma de realizar dicha acción, con lo cual estaríamos, paradójicamente, en presencia de:

- 1) Un reforzamiento de algunos elementos básicos de la cultura Warao (la recolección femenina)
- 2) Una modificación de otros aspectos tradicionales (roles tradicionales masculinos)
- 3) La articulación efectiva con el otro grupo en sus propios términos.

La creación de la frontera o límite de interacción cumpliría la doble función de permitir la relación de ambas etnias, en una zona de compromiso mutuo, al mismo tiempo que refuerza ambas identidades y se mantiene la diferencia criollo/indígena.

Los testimonios expresados por los mismos Warao no dejan lugar a duda de que estamos ante una estrategia de supervivencia, en la cual hay un movimiento continuo de emigración temporal, por cortos lapsos, de ciertos grupos que se insertan limitadamente en los medios urbanos con una estructura relacional que descansa directamente en sus propias formas y normas culturales, es decir, en sus propios términos. Por lo tanto, la aplicación de esta estructura de recolección/distribución de recursos en el medio urbano criollo capitalino, estaría insertada dentro de un proceso de cambio cultural, en el cual los Warao estarían simultáneamente reformulando, modificando y manteniendo ciertos elementos de su cultura, aplicados en un medio diferente y alterados en su aspecto formal, pero no funcional.

Conclusión

Las fronteras étnicas que surgen en la interrelación cultura Warao/cultura criolla urbana parecen ser lo suficientemente rígidas como para mantener separadas las respectivas identidades étnicas, al mismo tiempo que se facilita dicha interacción. La consecuencia de ello es la conservación de ciertas características culturales que ambas etnias consideran como propias, si bien, al menos mientras dura esa interrelación, es necesario una modificación formal por ambas partes con el fin de lograr la conformación de un código básico mutuamente compartido que haga viable dicho contacto. A pesar de estar frente a un proceso de cambio cultural, de lo que se trata aquí es de la puesta en práctica de un mecanismo de adaptación a ciertas condiciones particulares dadas, típicas del entorno urbano moderno. Pero ese proceso de adaptación y las modificaciones que supone para los integrantes de ambas etnias, se realizan en función de las características propias de cada grupo étnico, en una situación de dominante-subordinado. Esto permite a ambos “seleccionar” el tipo e intensidad de las cesiones, préstamos y restricciones necesarias para hacer posible su articulación, pero en virtud de las alternativas posibles que el grupo dominante (Criollo) deja para el grupo subordinado (Warao). El resultado es la inserción de éste en el estrato más bajo de aquél.

Notas

- 1 OCEI 1992
- 2 El término “criollo” tiene su origen en las diversas clasificaciones socio-raciales que existían durante la época colonial en Venezuela. Inicialmente, se aplicó a aquéllos hijos de españoles blancos nacidos en el territorio de la Provincia. Con el tiempo, el término ha pasado a designar a todos aquellos nacidos en el país, NO pertenecientes a ninguna etnia indígena.
- 3 Tenemos versiones de mendigos profesionales quejándose del “daño” que les causan los indígenas. También sabemos de presiones que la organización ilegal (sindicato) que explota esta actividad en Caracas ha ejercido, incluso mediante acciones policiales, para que los indígenas abandonen las zonas de “trabajo” de aquéllos.

Bibliografía

Anónimo.

1993. "GDF busca una solución a los indígenas del Nuevo Circo" En: **El Mundo**. 12 de enero.

Barth, Fredrik.

1976. **Los grupos étnicos y sus fronteras**. México, Fondo de Cultura Económica.

Batatin, Carlos.

1994. "Diez mujeres y quince niños Guaraos llegaron a Caracas a pedir limosna" en **El Universal**. 18 de julio, 2-26.

Bonfill Batalla, Guillermo.

1984. **México Profundo**. México, Grijalbo.

Davies, Vanessa.

1994a. "8 de cada 10 indígenas venezolanos están fuera de su territorio" en: **El Nacional**. 21 de agosto.

1994b. "Los Warao confinados al Delta" en: **El Nacional**. 31 de agosto.

Guerrero, Sandra.

1994. "Más de 100 Waraos esperan su traslado a Delta Amacuro" en **El Nacional**. 25 de agosto: D-7.

Heinen, H. Dieter.

1982. "Estructura social y mecanismos de desintegración en la sociedad Warao" en **Acta Científica Venezolana**. 33: 419-423.

1986. "Proyectos de desarrollo en Guayana y el problema de la tierra indígena" en **Boletín Antropológico**. Universidad de los Andes. N° 10, enero-julio, pp. 110-124.

1988. **Marshland people of the Orinoco Delta**. Munster, Lit. Verlag.

López, Liza.

1998. "Waraos: de Indígenas a Indigentes" en **El Universal**. Caracas, 22 de abril, 4-1.

Martorelli, Judith.

1984. "Los indígenas se mudarán a Caracas" en **El Globo**. 29 de agosto.

Martínez, Manuel.

1998. "Nuevamente los indígenas deltanos protagonistas de la miseria en caracas" en **Notidiario**. Reportaje. Tucupita. 16 de diciembre.

OCEI.

1992. Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI) **Resultados preliminares del Censo Indígena**. Caracas.

Pascual, Pilar.

1994. **El éxodo indígena a Caracas y sus falsos protectores** en **El Universal**, 6 de septiembre: 1-14.

Pérez, Mina.

1999. **Indígenas de Delta Amacuro regresaron a las calles de Caracas** **El Nacional**, 27 de noviembre: C-2.

Tabuay, Mireya.

1994. **Concejo de Caracas investiga la presencia de indígenas** en **El Nacional**. 24 de agosto C-3.

Torrealba, Aura.

1997. **Fiscal General y Gobernador de Delta Amacuro buscan soluciones al éxodo de los Guaraos** en **El Globo**, 09 de agosto: p. 13

Yoyotte, Yira.

1994. **Huyendo de condiciones inhumanas los indígenas acuden a las ciudades** en **Últimas Noticias**. 26 de agosto.

RESUMEN

El fenómeno del éxodo de grupos de indígenas Warao del delta del Orinoco (Estado Delta Amacuro, Venezuela) hacia los centros urbanos, especialmente hacia Caracas, es analizado aquí desde un punto de vista estructural como una interrelación étnica negociada en la cual los aspectos de su cultura se adaptan temporalmente al medio urbano, involucrándose a su vez lo menos posible con él, a fin de obtener recursos monetarios adicionales antes de regresar al Delta.

PALABRAS CLAVES: éxodo, grupos indígenas, centros urbanos.

ABSTRACT

The phenomenon of the exodus of Warao inhabitants of the Orinoco delta (Delta Amacuro state, Venezuela) towards the urban centers, especially to Caracas, is analyzed here from a structural viewpoint as an ethnic interrelationship that negotiates a minimum of compromise on the part of the "criollo" population towards the indians, while the Warao reformulate certain aspects of their traditional culture to adapt temporarily to the urban habitat without being wholly involved with it in order to obtain an additional income, before going back to the Delta.

KEY WORDS: exodus, indigenous groups, urban centers